

CG.

TURISMO





Turismo vivencial Periplo didáctico

POR Marianella Albornoz FOTOGRAFÍA Ana María Cacho / Federico Murrugarra

Escuchar mitos y leyendas de una comunidad indígena o rural bajo la luz de una fogata, involucrarse en sus faenas agrícolas o artesanales y hasta alojarse plácidamente en sus moradas, están entre los placeres que pueden disfrutar quienes ansían conocer otras culturas. Descubra los pormenores de una tendencia turística que le ofrecerá esta inolvidable oportunidad

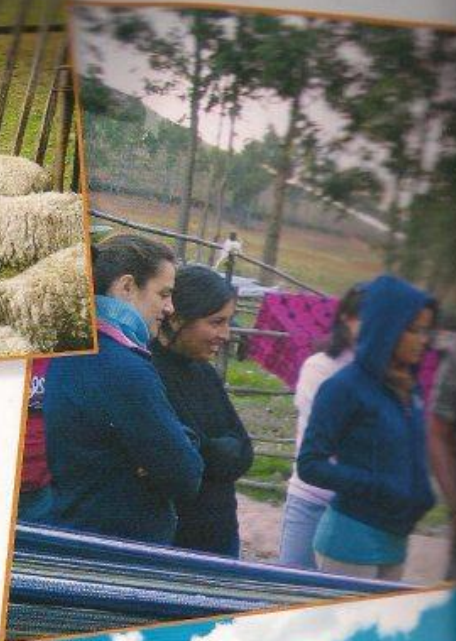
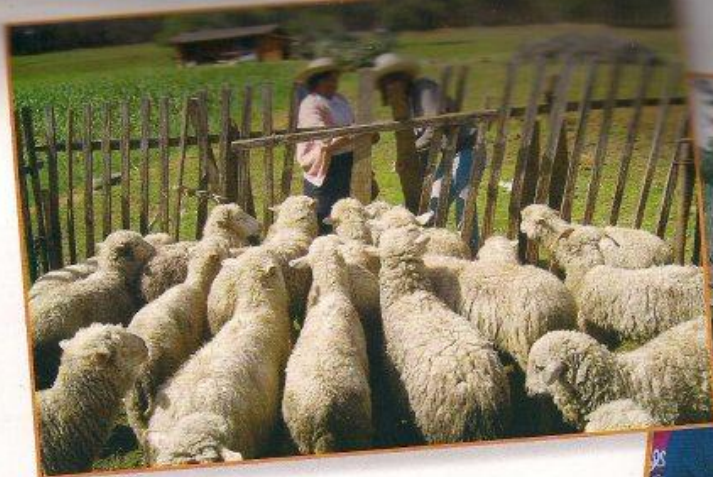
Las favelas de Sao Paulo, Brasil; la etnia pemona en Kavanayen, al sur de Venezuela; los poblados cafetaleros de Honduras o el Salvador, los campesinos de Santa Catalina de Chongoyape en Lambayeque, Perú y las comunidades nativas de Queros y Llachón, ancladas en esa franja territorial, son algunas de las entidades que han abierto sus puertas al turismo vivencial: "Una nueva modalidad que brinda al viajero la oportunidad de disfrutar de la riqueza cultural y natural de las comunidades rurales, hazaña que contribuye a elevar el nivel de las familias campesinas involucradas al sensibilizarlas en la conservación del medio ambiente y de su patrimonio", explica Ana María Cacho, licenciada en Administración de Turismo, gerente general de la operadora Vivencial Tour e integrante del proyecto Turismo vivencial como herramienta para la autosostenibilidad social y económica del departamento de Cajamarca en Perú.

Para Cacho, tan irresistible cartilla viajera brinda al interesado la oportunidad de conocer un estilo de vida diferente, imbuirse en los orígenes de una comunidad e inhalar dosis de tranquilidad lejos del bullicio tecnológico que impera en las grandes ciudades. "La idea es disfrutar y, simultáneamente, aprender las costumbres y tradiciones que se creían perdidas", enfatiza.

Al respecto, María Micaela Leal, quien funge como consultora de Turismo Rural para el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y de la Unesco, resalta que esta sugestiva versión de aventura ha sido bien acogida por los viajeros "post modernos, quienes validan el intercambio cultural en ambientes excepcionales". Y es que según la especialista, este atrayente estilo de convivencia constituye una prolongación del turismo rural: "una actividad que permite participar y habitar en ámbitos campesinos o urbanos poco conocidos, pero que han marcado la historia universal". El ecoturismo, el etnoturismo y el turismo cultural complementan, según Leal, la gama de retoños de esta sugestiva modalidad.

Vitoreada génesis

La conservación del medio ambiente y el respeto por las culturas ancestrales -temas de moda en épocas de globalización- son propósitos que han transfigurado hasta el rumbo de los más audaces exploradores, quienes se han interesado en zambullirse en "experiencias turísticas no convencionales", resalta la gerente de Vivencial Tour al explicar el origen de esta original oferta. "Lo más importante



es el contacto con la naturaleza y el encuentro con otras comunidades, hazaña en la que el poblador figura como actor principal", añade. La consultora del IICA coincide en que "se trata de una nueva marca que pretende llegar a un público cada vez más complejo". No obstante, admite que la demandada cartilla posee una tónica antropológica.

En este orden, la especialista también asegura que los esquemas de turismo solidario, responsable y sostenible, "bordean una delgada línea de diferenciación con el tipo vivencial", versión que se remonta a la década de los 80, justo cuando el ecoturismo manifestaba sus primeros latidos. "En un principio bastaba con la visita a las comunidades indígenas latinoamericanas, y ahora el abanico se extiende hasta locaciones agrícolas e incluso a lugares urbanos singulares como Chernobyl", resalta.

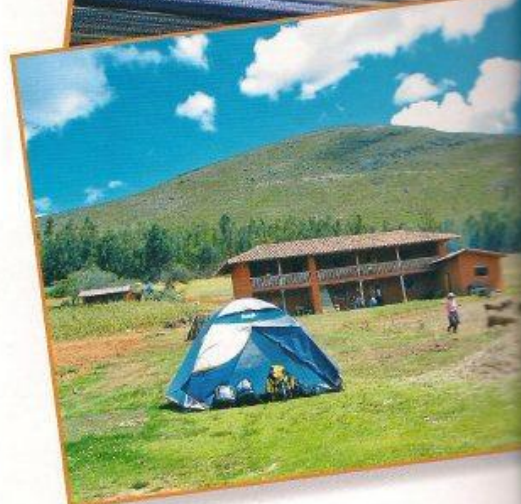
Instructiva travesía

La gerente de la operadora turística sugiere que los interesados en embarcarse en tan enriquecedoras aventuras posean "un elevado nivel de educación, estén comprometidos con la conservación del medio ambiente, y se sumerjan de manera responsable en la vivencia que cristalizarán". Al respecto, la representante del IICA, coincide en que "cualquier persona con suficiente sensibilidad humana y social" puede olfatear estos derroteros, pero lo más importante será incluir dentro del equipaje "una alta carga ética y suficiente humildad", dúo de valores que permitirán aprovechar los patrocinios de esta inversión.

En este tren de simplicidad, Joao Johuanchi Maca, asesor de la comunidad Nativa de Queros, asentada en Perú, resalta que quienes se animen a emprender esta travesía deberán concienciar que no se trata de una vivencia lujosa: "La persona debe ser capaz hasta de sentarse en el piso sin ningún tipo de complejos, tener el alma abierta para apreciar otras formas de vida, y establecer lazos cercanos con los habitantes de la comunidad", aclara tras sugerir que quienes mantengan "prejuicios, o perciban a los pueblos indígenas con aires de inferioridad", deberán tantear otras ofertas de esparcimiento.

Seducido por esta instructiva posibilidad y considerando lo difícil que resulta para un habitante de la urbe asimilar, en un aula, cómo es la vida de un campesino, Federico Murrugarra, profesor de la cátedra de Turismo Sostenible en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad San Ignacio del Loyola, se trasladó, junto a algunos de sus alumnos, a Sulluscocha, comunidad anclada en el departamento de Cajamarca, Perú. "Tuvíamos la oportunidad de compartir, durante tres días y dos noches, con una familia que nos permitió participar en diversas actividades agrícolas como: la cosecha de papa, maíz, el segado de cebada, el arado de la tierra con bueyes y el ordeño de vacas", rememora.

Visitar el colegio de la zona -donde todas las clases eran impartidas por un único profesor-, vislumbrar las técnicas de artesanía y a la vez ser testigo del "sendillo estilo de vida que impera en esta comunidad, fue sin duda, una experiencia aleccionadora",



Lo más importante será incluir dentro del equipaje "una alta carga ética y suficiente humildad", dúo de valores que permitirán aprovechar los patrocinios de esta inversión



enfatisa el educador, quien no duda en reconocer que muchas de estas poblaciones se han visto favorecidas al cobijar este rubro: "La casa donde nos alojamos fue adaptada para recibir a los visitantes. Ahora dispone de sanitarios modernos ya que anteriormente contaban con un silo. También gracias a la venta de tejidos y artesanías, muchas familias han podido aumentar sus ingresos", acota.

Desafío sin fronteras

Si bien Leal destaca que "toda modalidad turística bien manejada contribuye con el progreso de las comunidades involucradas al proveerle nuevos ingresos, fuentes de empleo, el reconocimiento de sí misma y la interrelación con las culturas foráneas", también es cierto que esta práctica puede impactar negativamente, al provocar una transculturación, por lo que será necesario tomar medidas que permitan minimizar las posibles huellas de sus incidencias.

Al respecto, Cacho sugiere que la mejor alternativa consiste en capacitar a los campesinos, gesta que puede ser activada ofreciendo talleres de identidad y sensibilización del patrimonio cultural y natural, e incluso "cursos de calidad de servicios y de re-aprendizaje de comidas típicas, de una forma continua", enfatiza tras reconocer que otro de los adversarios es el "modernismo y el excesivo comercio que puede apoderarse de la zona", dupla de antagonismos que se esperan controlar con políticas gubernamentales "capaces de promover el desarrollo de las comunidades involucradas, pero sin que pierdan su esencia". En todo caso lo más importante será incentivar a las poblaciones para que "valoren sus recursos naturales y tradiciones", concluye la consultora del IICA. ♦

Cartilla de ofertas

- Las mucuposadas -recintos de alojamientos andados en los andes venezolanos- promueven el turismo vivencial en esta franja. No en vano, la comunicadora social Valentina Quintero describe, en su más reciente guía, que los propietarios de estas moradas "permiten compartir la vida con ellos, conversar, probar sus comidas, acompañarlos en las faenas del campo o salir a caminar para ver las montañas, los animalitos y las caídas de agua".

- María Micaela Leal consultora de Turismo Rural para el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, refiere que en Sanare, estado Lara, algunos emprendedores invierten sus esfuerzos para activar estos esquemas de aventura. De esta manera, los poblados tradicionales de Valle Alto, los senderos y los refugios de osos frontinos, le abrirán sus puertas para que pueda conocer el estilo de vida que prevalece en estos circuitos.

- En Perú, la operadora Turística Vivencial Tour, fomenta este tipo de experiencias en el caserío de la laguna de Sulluscocha, anclado en el Distrito de Namora, y en el poblado de Chagmapampa, ubicado en La Encañada. "Degustar las delicias gastronómicas cajamarquinas preparadas en ollas de barro y convivir con los habitantes será tan sólo uno de los atractivos de esta aventura", así lo resalta Ana Cacho, una de las fundadoras del proyecto.